



HÖGSKOLAN  
DALARNA

## **Examensarbete**

Kandidatuppsats

**“¡Cáncer es una mujer pegada como una  
sanguijuela sesenta años succionándole el alma!”**

---

**Un examen de los rasgos misóginos en la novela *El  
desbarrancadero* de Fernando Vallejo**

Författare: Anneli Carlsson  
Handledare: Carolina León Vegas  
Examinator: Isabela de la Cuesta  
Ämne/huvudområde: Spanska  
Poäng:15  
Betygsdatum:

Examensarbete nr:

Högskolan Dalarna  
791 88 Falun  
Sweden  
Tel 023-77 80 00

## **Abstract**

*El desbarrancadero*, published in 2001 by Colombian author Fernando Vallejo is foremost a moving story about brotherly love, but it is also a highly critical novel that lashes out on a number of phenomena such as the catholic church, the Pope and the very idea of religion. It also addresses the poverty of Colombia, its corrupt politicians, the drug trade, viral diseases and animal abuse to mention a few more subjects. This essay however, does not aim to explore any of the above mentioned matters but rather examine how women are portrayed in this novel. The objective of this investigation, based on feminist theories, is to establish the very clear presence of misogyny attitudes.

**Key words:** Misogyny, feminism, machismo, myths, archetypes, stereotypes.

## Índice

<b>1. Introducción</b>	<b>4</b>
1.1. Objeto de estudio	6
1.2. Objetivo e hipótesis	6
1.3. Metodología y disposición	7
1.4. Estado de la cuestión	7
<b>2. Aproximación teórica</b>	<b>9</b>
2.1. De los mitos a los arquetipos y los estereotipos femeninos	9
2.1.1. La reproducción como mito	11
2.2. Feminismo, Misoginia y Machismo	12
<b>3. Análisis</b>	<b>14</b>
3.1. La mujer ideal	15
3.2. La mala mujer	16
3.2.1. La mujer dañina	16
3.2.2. La mujer usurpadora	17
3.2.3. La mujer multirreproductora	19
3.2.4. La mujer loca	20
3.3. La mujer como símbolo de la Muerte	21
<b>4. Conclusión</b>	<b>23</b>
<b>5. Bibliografía</b>	<b>26</b>

## 1. Introducción

Vivimos en una sociedad donde todavía se reproducen comportamientos machistas. La literatura sirve como reflejo a la cultura y a la sociedad, y en ella podemos encontrar a menudo expresiones claramente despectivas hacia la mujer. Son opiniones degradantes, poco favorables a la mujer, que han ido repitiéndose durante siglos en obras clásicas. Podemos incluso hallarlas en cuentos infantiles. En la novela *El desbarrancadero*, que se publicó en 2001, del autor colombiano Fernando Vallejo, hay discursos y pensamientos que, de una forma insistente, reflejan el concepto negativo que la obra transmite acerca de la mujer.

La intención de este trabajo es analizar las distintas imágenes de la mujer como sujeto en esta novela para llegar a una conclusión en la que veremos si las construcciones que el autor hace de la mujer en general poseen una valoración misógina, para lo cual nos basaremos en teorías feministas. Siendo una novela en primera persona, en la que únicamente conocemos los pensamientos, ideas y actitudes del protagonista, no podemos valorar las opiniones de los demás personajes. Sólo existe una voz, la del narrador y en ésta basaremos nuestro análisis.

### 1.1. Objeto de estudio

*El desbarrancadero*, ganadora del Premio Rómulo Gallegos 2003, es la novela que ha recibido más atención desde *La Virgen de los Sicarios*, la primera obra de Fernando Vallejo. En esta novela el protagonista y narrador Fernando regresa a la casa de sus padres donde se halla instalado su hermano Darío que está muriendo de SIDA, a fin de acompañarlo en su agonía. Darío se pasa los días fumando marihuana mientras está desapareciendo ante nuestros ojos. En la casa también viven la madre y otro hermano al que sólo conocemos como el Gran Güevón. A través de las conversaciones entre Darío y Fernando se abre un mundo interior del protagonista basado en recuerdos de la infancia, la juventud, y el primer encuentro sexual. Paralelamente, vamos conociendo el sentimiento que Fernando siente hacia su madre, un odio pasional que le lleva a denominarla exclusivamente “la Loca”. El lector se percata, asimismo, de las relaciones que existen entre los integrantes de esta familia, a la vez que se refleja cómo detesta a los políticos corruptos de Colombia, a los pobres, a las mujeres, al Papa y a Dios. Sin

embargo, cuando el protagonista intenta mejorar la situación física de su hermano, usando un remedio para los bovinos que detiene las diarreas, también se muestra el amor profundo que tiene hacia éste, su único hermano querido, hacia su abuela, hacia su padre y hacia los animales. Cabe destacar la relación que el protagonista establece con la Muerte, convirtiéndola en un personaje con el que tuvo trato anteriormente, en ocasión del fallecimiento de otros familiares y que, ciertamente, en esta novela cobra una gran importancia. El amor y la muerte, tanto en su forma física como metafórica son los dos temas principales en esta obra.

Vallejo, con gran dominio de la técnica de fusión entre la realidad y la ficción, puede utilizar al protagonista como portavoz de sus propios pensamientos y opiniones. Manifiesta, con un sentido extremadamente crítico y negativo, el sentido que le da a la vida. Sólo la relación que tiene Fernando con su hermano Darío, en sus últimos momentos, puede desvelar algún sentimiento positivo.

*El desbarrancadero* es una novela amplia que además narra los problemas sociales de Colombia, el pésimo resultado de la colonización española, la dicotomía amor-odio, la manifestación de la homosexualidad como muestra de valentía, el racismo como forma de clasismo, el ateísmo frente a la actuación de la Iglesia Católica y la muerte como liberación y como reto.

En cuanto a clasificar a la novela hay que considerar diversos tipos de géneros literarios. En su artículo de investigación “Teología literaria en *El desbarrancadero* de Fernando Vallejo”, Juanita Cristina Aristizábal destaca la tradición modernista en la obra que se presenta de varias maneras:

La narrativa de Vallejo está poblada de temas e imágenes cuyo origen puede trazarse en el modernismo. Temas como el impacto de la modernización, el cosmopolitismo, el culto del yo, el desdén por las masas, el elitismo cultural, la nostalgia, la muerte de Dios y la presencia del discurso religioso, hacen de la obra de Vallejo una singular reaparición o actualización de la estética y la temática modernista finisecular (2012: 96).

Fernando Vallejo hace uso de la tradición para hacer más feroz su deseo de ruptura. En su obra ataca todo lo establecido y, con una intención claramente persuasiva, expone su punto de vista irreverente y contestatario. Según Oscar Albahaca Rivero en su ensayo “Aproximación a la metáfora en *El desbarrancadero* de Fernando Vallejo” la novela tiene una cierta tendencia “nadaista” y pertenece a una línea de novelas cuyos autores

son: “detractores de la sociedad, que con gusto escandalizan contrariando la historia oficial, al revelar verdades ‘inconvenientes’ o eventos no registrados por la memoria colectiva” (2009:120). Podemos destacar trazos de novela nihilista al considerar esta obra como un testimonio traumático del hombre ante los problemas sociales, políticos, culturales y de la vida en sí, coincidiendo con Vioria P. Yuliana en su ensayo “El discurso violento en la novela *El desbarrancadero*” (2012:6). La novela también se encuentra dentro del marco de la narrativa colombiana al centrarse en la descripción de la Colombia patriarcal y hómofoba y se inscribe así en la corriente queer de la literatura colombiana. “No sólo reivindica la homosexualidad sino que exalta sus virtudes” remarca González citado por Néstor Salamanca León en el artículo “De la cándida abuela a la madre desalmada: La figura materna en la obra de Fernando Vallejo” (2013:4). Por último, la obra puede identificarse como novela autobiográfica ya que la modalidad narrativa es en primera persona con un fuerte enlace autobiográfico. La diferencia entre la voz del autor y del protagonista se desdibujan. “El protagonista no es aquí real, como en la autobiografía, sino un ente ficcional” (Platas Tasende, 2011: 467). Chaves Pinilla, en “La influencia sadiana de *El desbarrancadero* de Fernando Vallejo”, destaca que un recurso que utiliza Vallejo para sustentar la verosimilitud es "articular la narración desde la autorreferencia" (2009:9).

## 1.2. Objetivo e hipótesis

*El desbarrancadero* es, como anteriormente hemos mencionado, una novela sumamente crítica en todos los aspectos, ofreciendo una amplitud de temas interesantes a examinar. Siendo el tema de la mujer importante en esta obra de Vallejo y observando el trato que ésta recibe, nos proponemos como objetivo con este trabajo investigar los rasgos misóginos que aparecen en esta obra. Además, habiendo encontrado pocos estudios realizados sobre este tema, nos parece interesante hacer nuestra aportación.

Nuestra hipótesis es que hay un planteamiento claramente misógino presente en la novela. La relación del autor-protagonista con las dos mujeres más importantes de su vida, su madre y su abuela, viene marcada por una gran fuerza emocional, el amor y el odio. Es el odio el sentimiento que predomina en toda la obra, no sólo hacia su madre sino hacia todas las mujeres. Investigaremos qué pueden representar los modelos femeninos que encontramos en la obra para llegar a nuestra conclusión. A través de un

estudio exhaustivo de diversos posicionamientos del protagonista argumentaremos nuestra hipótesis.

### 1.3. Metodología y disposición

Nos acercaremos a nuestro estudio a través de una metodología hermenéutica. Esta técnica es la “ciencia de la interpretación textual mediante la que se trata de desentrañar el verdadero sentido de las obras escritas” (Platas Tasende, 2011:316). En nuestro caso, consiste en un análisis de las diferentes figuras femeninas de la novela a través de las distintas manifestaciones, ideas y discursos del protagonista, para intentar descubrir cuál es el mensaje.

En primer lugar presentaremos estudios anteriormente realizados que se acercan a nuestro objetivo. Posteriormente, en el capítulo 2, destacaremos la diferencia entre mitos, arquetipos y estereotipos y nos centraremos en el mito de la reproducción femenina por ser uno de los temas centrales de nuestro trabajo. En este mismo apartado definiremos los términos misoginia y machismo y presentaremos la teoría del feminismo que será la base de nuestro análisis. Seguidamente, en el capítulo 3 analizaremos a los personajes femeninos que aparecen en la obra a partir de la teoría anteriormente expuesta. Finalmente, en el capítulo 4 argumentaremos nuestras conclusiones. Terminaremos nuestro trabajo con las referencias bibliográficas.

### 1.4. Estado de la cuestión

Las obras de Fernando Vallejo han formado durante años la base de mucha investigación ya que sus temas polémicos son inagotables. En el caso de nuestro objetivo de estudio hemos descubierto que hay muy poco material publicado. Múltiples son los estudios que se dedican a analizar en la obra de Vallejo la situación social de Colombia y el odio a la patria. Muy numerosos son los que examinan la autoridad

corrupta, el narcotráfico, los valores sociales, el odio a la madre, la postura de Vallejo ante la Iglesia Católica y el Papa, la homosexualidad, el SIDA y la muerte.<sup>1</sup>

A continuación presentamos algunos de los ensayos que hemos encontrado que, de una manera u otra, se acercan a nuestro planteamiento. Observamos que distintos autores coinciden, al analizar la figura femenina de la madre del protagonista, en destacar el sentimiento extremadamente negativo que esta persona le provoca. “De la cándida abuela a la madre desalmada: La figura materna en la obra de Fernando Vallejo”, de Salamanca León es un ensayo que examina la forma en que se expresa la figura materna en las obras de Vallejo. El trabajo de dicho autor presenta una comparación entre la abuela, que simboliza la mujer ejemplar y base de un mundo ideal y la madre, que la presenta como destructora, multirreproductora y autoritaria. El texto destaca los valores femeninos en la sociedad colombiana a través de una interpretación simbólica, “El contraste entre madre y abuela en la obra de Vallejo muestran la evolución de la sociedad colombiana del siglo XX hacia un modelo cada vez más urbano y secular” (2013:8). Según este autor, la madre “personifica a la Colombia emergente y dispersa resultante del caos provocado por la Violencia” (2013:7).

Otro ensayo que se acerca a nuestra hipótesis es “Odiar la patria y aborrecer la madre: Fernando Vallejo”, de Adriana Astutti. Este ofrece una visión global sobre las obras de Vallejo en cuanto a su memoria de la infancia y, aunque muy brevemente, sobre la aversión hacia su madre. La autora apunta hacia esta dirección cuando se refiere al protagonista como: “Gran odiador de embarazadas, furibundo enemigo de su madre (‘La loca’)” (2003:4). No obstante, no examina a fondo la carga misógina de la novela.

En el ensayo “La racionalidad herética de Fernando Vallejo y el derecho a la felicidad” de Héctor Hoyos también encontramos comentarios sobre la actitud de Vallejo acerca de la mujer. Este trabajo en primer lugar se dedica al estudio del desmoronamiento de la civilización cristiana a través de un análisis de las novelas *La Virgen de los sicarios*, *El desbarrancadero* y *La puta de Babilonia*. Sin embargo, es este ensayo el único que hemos encontrado en nuestra investigación que hace referencia al objetivo de nuestro

---

<sup>1</sup> Ejemplos de estos enfoques son Fombona (2006), Polit Dueñas (2006), Herrero-Olaizola (2007) Bernal (2008), Corbatta (2008), Rutter- Jensen (2008), Kottow (2010), Aristizábal (2012), Musitano (2012), Yuliana (2012).



trabajo: la visión machista de la mujer como madre potencial y un discurso lleno de misoginia. Hoyos apoyándose en un estudio de Stevens (1973) escribe:

El marianismo se erige así en enemigo, tanto en cuanto doctrina teológica como en lo secular: no sólo se trata del culto a la Virgen sino del rol femenino modelado en ella, que en últimas reafirma un orden machista [...] La chocante misoginia del discurso vallejiiano se explica por esta vía. Más precisamente, es un discurso matricida, que ataca a la mujer en cuanto madre potencial, como para ofrecer contrapeso al discurso mariano, que la ensalza por esta misma razón. (2010:7)

Según Chaves Pinilla, el uso de la escritura sintagmática que utiliza el autor le permite “condensar parte de su ideología recreando una desproporción despectiva de esas esferas sociales en una misma unidad” (2009:22). Este mismo autor escribe: “en la escritura de Vallejo se despreja la figura total de la mujer [...] La misoginia de Vallejo hace que este signo sea extremo en la medida en que no existe seducción o erotismo con la figura femenina, ni siquiera aprecio, a excepción de su abuela” (2009:25).

Sorprende la escasez de estudios hallados sobre el tema específico que nos proponemos trabajar.

## **2. Aproximación Teórica**

En este apartado presentaremos los valores del texto y la forma de transmitirlos, las definiciones de los términos que vamos a utilizar y desarrollaremos diferentes teorías en las que nos basamos para el análisis de las figuras femeninas en la obra *El desbarrancadero*.

### **2.1. De los mitos a los arquetipos y estereotipos femeninos**

Empezaremos con la definición de la palabra mito según la Real Academia Española: “Persona o cosa a las que se atribuyen cualidades o excelencias que no tienen, o bien una realidad de la que carecen”. Existen mitos que han servido para enraizar y mantener ideas preconcebidas sobre la mujer y su naturaleza. Incluso se ha llegado a una concepción, transmitida en gran parte por la literatura, de que el espíritu de la mujer tiene

poderes mágicos sobre el hombre. La capacidad evocadora de los mitos puede llevar a extremos opuestos. No sólo son conceptos supuestamente ideales como define La Real Academia Española, sino que, como vemos en de Beauvoir, pueden representar el aspecto más negativo de dicha idea. Encontramos en esta autora una descripción sobre lo que para ella es mito y su función dual.

Siempre es difícil describir un mito; no se deja atrapar ni delimitar; ronda a las conciencias sin afirmarse nunca frente a ellas como un objeto definitivo. Es tan ondulante, tan contradictorio, que a primera vista nunca se capta su unidad [...] Es un ídolo, una criada, una fuente de la vida, una potencia de las tinieblas; es el silencio elemental de la verdad, es artificio, charloteo y mentiras, es la sanadora y la bruja; es la presa del hombre, es su pérdida, es todo lo que no es y desea tener, su negación y su razón de ser (2000: 229).

Siguiendo con esta misma autora, la mujer “resume la naturaleza como Madre, Esposa e Idea”, cada una de ellas contiene un aspecto positivo y uno negativo (2000: 230). Para de Beauvoir el mito es únicamente una proyección de la transcendencia masculina. “La mujer es necesaria en la medida en que siga siendo una Idea en la que el hombre proyecta su propia transcendencia, pero que es nefasta como realidad objetiva, existiendo para sí y limitada a sí” (2000:277). Es una visión extraordinariamente reduccionista de la mujer que ha pervivido en la sociedad patriarcal. El enfoque que recogemos en de Beauvoir nos servirá para desarrollar nuestro análisis.

Siguiendo con La Real Academia Española el término arquetipo viene definido como: “Representación que se considera modelo de cualquier manifestación de la realidad”. Existen arquetipos femeninos que no representan ningún modelo realista de la mujer aunque se muestren como dicotomías muy poderosas. “Las mujeres han interiorizado estos arquetipos, como el de la madre buena y santa, y la puta, la mala mujer” (Domínguez Miguela 2001:51). A lo largo de la historia, la literatura ha reflejado arquetipos de mujer, producto de la idea que de ella la sociedad ha tenido (2001:51).

La diferencia entre un arquetipo y un estereotipo es muy sutil. Muchas veces tomamos el uno por el otro ya que su definición es muy cercana. La Real Academia Española define el término estereotipo como: “Imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable”. Observamos que tanto arquetipo como estereotipo se refieren a un concepto de alguien o algo fabricado por un grupo o sociedad y aceptado por todo el colectivo. En el artículo “El papel de los arquetipos en los actuales

estereotipos sobre la mujer” de Guil Bozal leemos: “los arquetipos pueden ser considerados los ancestros de los actuales estereotipos” (1999: 95). Es decir, los arquetipos femeninos con raíces en la mitología y la Biblia, como la de Medea y Medusa, o de Lilith y Eva, o bien las figuras femeninas de la “cenicienta” y la “malvada madrastra” en los cuentos infantiles, se corresponden a estereotipos modernos como, por ejemplo, la mujer ideal o la mala mujer (Belford Ulanov, 2000: 88).

A nuestro entender, mientras que un arquetipo representa un modelo, un estereotipo será la interpretación que se hará de este modelo. Un estereotipo vendrá impuesto por el medio social y cultural y estará lleno de prejuicios y expectativas hacia los demás. En el análisis que haremos de la novela de Vallejo destacaremos cómo las figuras femeninas que aparecen en ella son tratadas a partir de estos conceptos.

#### 2.1.1. La reproducción como mito

Ante lo desconocido o lo incomprensible, que siempre ha generado incertidumbres y temores, el hombre ha creado distintos mitos. Uno de ellos es sobre el poder reproductor de la mujer. Al considerar que este poder pertenece al “Otro”, a lo desconocido, a algo que no puede dominar, el mito permitirá mantener la supremacía masculina (de Beauvoir, 2000:225). Estos mitos servirán para ensalzar esta cualidad femenina o, por el contrario, desdeñarla. A lo largo de la historia se ha defendido siempre una maternidad prolífica para servir a los intereses de la sociedad patriarcal. Se han fomentado y premiado tasas de natalidad altas aunque impere la pobreza, los hijos han servido como soldados para la guerra o productores y consumidores (Rodrigáñez y Cachafeiro, 2005:189-190).

El Estado y las fuerzas políticas, que velan activamente por los intereses patriarcales, han incentivado en muchos países y de diversas formas la natalidad y han propugnado la maternidad como función insoslayable de la mujer, al objeto de reproducir tanto la fuerza de trabajo, los desheredados, como herederos con la voluntad de poder y de conquista necesaria para la continuidad de los patrimonios (2005:189).

Las primeras teorías feministas denunciaron la cosificación que se hacía de la mujer, limitándola a su cuerpo y a sus funciones. Posteriormente, Sendón de León añadirá que: “las características propias de la mujer no derivan de una supuesta naturaleza biológica, sino que son adquiridas a través de un aprendizaje y de una socialización impuestas”

(2002:54). Aun así nos percatamos que, en una sociedad patriarcal, el papel principal asignado a la mujer es de hembra, reproductora y madre. No es la naturaleza que define las características del género sino que son otras construcciones como la cultura, la historia y la sociedad quien lo hace (Zavala, 1999:49). Es decir, los hombres por su naturaleza no son obligatoriamente emprendedores o científicos, como podría suponerse. Sin embargo la mujer, en la construcción cultural, está sometida a una serie de estereotipos. La mujer, sigue Zavala: “se describe a partir de una serie de reducciones y cualidades, en relación con discursos autorizados o con fantasías masculinas” (1999:56). Estas características, que además son consideradas leyes naturales, no son otra cosa que estereotipos culturales proyectados tanto en la vida real como en la literatura. Existen momentos de elevada misoginia en los que, según Zavala, la mujer es presentada como ignorante y sólo sirve para la maternidad (1999:56).

## 2.2. Feminismo, Misoginia y Machismo

Para analizar la figura de la mujer en *El Desbarrancadero* aplicando una teoría feminista es necesario, en primer lugar, definir los términos que vamos a usar y distinguirlos entre ellos. Buscamos en La Real Academia Española y encontramos la siguiente definición de feminismo: “doctrina social favorable a la mujer, a quien concede capacidad y derechos reservados antes a los hombres”. Nuria Varela, autora del libro *Feminismo para principiantes*, señala que: “eso es lo que no es el feminismo” (2008:17). Refiriéndose a estas definiciones Varela comenta:

La base sobre la que se ha construido toda la doctrina feminista en sus diferentes modalidades es precisamente la de establecer que las mujeres son actoras de su propia vida y el hombre ni es el modelo al que equipararse ni es el neutro por el que se puede utilizar sin rubor varón como sinónimo de persona. ¿Pensará la Academia que las mujeres no tenemos derecho al aborto, por ejemplo, puesto que los hombres no pueden abortar? (2008:17).

Una definición que quizás recoge diversas tendencias feministas la encontramos en el *Diccionario ideológico feminista*, que lo define como:

Un movimiento social y político que se inicia formalmente a finales del siglo XVIII [...] que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación y explotación de que han sido y son objeto por parte del colectivo de varones en el seno del patriarcado... (Sau, 2000: 121).

Así pues, vemos cómo las definiciones van evolucionando y que cada vez se ajustan más al concepto no discriminatorio de mujer. En este trabajo nos ceñiremos a esta última definición por considerarla más adecuada a nuestro propósito.

Los términos misoginia y machismo se confunden frecuentemente y hay una percepción extendida de que todo es lo mismo, pero no lo es. Para distinguir un concepto de otro, empezaremos, como en el apartado anterior, por las definiciones de La Real Academia Española. La palabra misoginia se define como: “aversión u odio a las mujeres”. Y machismo se define como: “actitud de prepotencia de los varones respecto de las mujeres”.

Seguimos investigando y encontramos que en el *Diccionario ideológico feminista*, se define machismo pero no se define el concepto misoginia. Así, machismo es:

Palabra con la que se conoce todo un conjunto de leyes, normas, actitudes y rasgos socioculturales del hombre cuya finalidad, explícita y/o implícita, ha sido y es mantener y perpetuar la opresión y sumisión de la mujer a todos los niveles: sexual, procreativo, laboral y afectivo (Sau, 2000:171).

*La Enciclopedia Internacional de las Mujeres* amplía la definición de misoginia que utiliza la Real Academia Española diciendo:

La misoginia, el sistemático odio cultural e ideológico contra las mujeres, se manifiesta tanto de forma abierta como de forma encubierta en todo el globo. Como ideología que racionaliza el odio y la hostilidad de los hombres hacia todo lo femenino, la misoginia está patente en diversas leyes, leyendas y prohibiciones relativas a las mujeres (Grey, 2000:1591).

Como vemos en esta cita, la misoginia representa tanto un sentimiento, el odio, como un sistema ideológico ya que, al racionalizar este sentimiento, se puede convertir en una ideología. Es una ideología que culpabiliza, castiga y reprime a la mujer por su propia biología, por el hecho de que es creadora de la vida. Esta obra, sin embargo, carece de la entrada de la palabra machismo.

Sorprende en gran manera los vacíos de entradas que presentan estas dos obras, en el *Diccionario ideológico feminista* no figura la definición de misoginia y en *La Enciclopedia Internacional de las Mujeres* no existe la entrada machismo. Hemos investigado en otras obras que definen ambos conceptos. En *Cambridge Advanced Learner's dictionary* encontramos las definiciones de misoginia como: “hatred of

women” (2005:808), y de machismo: “male behavior which is characterized by being strong and forceful and having very traditional ideas about how men and women should behave” (2005:761). *Gran Espasa Universal Enciclopedia* define como misoginia: “aversión o rechazo hacia las mujeres” (2005:7589) y como machismo: “actitud y comportamiento de quien discrimina o minusvalora a las mujeres por considerarlas inferiores respecto a los hombres” (2005:6970). Como resumen podríamos extraer de las definiciones anteriores que lo que define y diferencia un concepto de otro es, por un lado, que machismo implica una actitud, un comportamiento, mientras que misoginia es un sentimiento de odio y un rechazo a la mujer.

Una vez establecidos los conceptos y analizados sus significados hemos podido observar cómo el establecimiento de mitos y de arquetipos ha creado estereotipos de género, o sea atribuciones a lo masculino y a lo femenino que implican roles y conductas. Estos estereotipos de género están basados en diferencias biológicas y han influido en leyes, instituciones, normas y pensamientos. El sistema patriarcal, basado en el dominio del hombre sobre la mujer, ha generado desigualdad e injusticia, los estereotipos referentes a la mujer son tan estrictos y sutiles que es difícil erradicarlos. No fue hasta la aparición del feminismo que se empezó a cuestionar el papel tan restringido que se le otorgaba a la mujer. Nuestro análisis tendrá una base en la teoría de tipo feminista.

### **3. Análisis**

En este apartado analizaremos el trato que da el autor a las mujeres que aparecen en la novela para comprobar si nuestra hipótesis de trabajo es viable. Vamos a clasificar distintos patrones de mujer que figuran a lo largo de la obra y las reacciones que suscitan en el protagonista. Analizaremos a estas mujeres a través de la teoría del mito anteriormente presentada. Podríamos decir que la novela refleja dos estereotipos de mujer, que hemos decidido interpretar como la mujer ideal y la mala mujer. La mujer como símbolo de la Muerte hemos interpretado como un arquetipo.

### 3.1. La mujer ideal.

En la novela encontramos a la mujer ideal representada en la abuela. Es importante definir el concepto de mujer ideal desde el punto de vista patriarcal, que es el que nosotros utilizaremos. Es la mujer atenta, solícita, sabia pero discreta, fuente de bondad y virtudes que será magnificada en distintos campos: literatura, publicidad, política. Aunque la abuela, que se llama Raquelita, es una figura importante en la vida del protagonista, se menciona poco en la obra. Aun así, sin ser una fuente constante de información, podríamos decir que la abuela representa a la mujer perfecta, la ideal. Es amante de los animales y es la única mujer capaz de escucharle y de no juzgarle. Este estereotipo de mujer, según de Beauvoir:

garantiza la repetición de las comidas, del sueño; ella repara todo cuando la actividad destruye o gasta: prepara los alimentos del trabajador fatigado, le cuida si está enfermo, remienda, lava [...] Ella es el alma de la casa, de la familia y del hogar (2000: 267).

Fernando, el protagonista, en una conversación con su abuela dice: “Vos lo único que sabes es planchar, barrer, trapiar, cocinar, criar gallinas y marranos, cuidar perros y limpiar café” (Vallejo, 2001:122). La figura de la abuela es un elemento recurrente en las obras de Vallejo y, según Salamanca León, representa a una mujer que en una sociedad patriarcal era la base de los valores familiares:

La abuela encarna los valores de la sociedad tradicional, católica y agraria anteriores a la dispersión campesina provocada por la Violencia. Ella es la madre protectora y sumisa, el prototipo de la mujer en el sistema patriarcal: objeto de la dominación masculina y víctima de la jerarquía sexual. Para el narrador, la abuela es la mujer ejemplar, la madre que hubiera querido tener y que no tuvo, la base de ese mundo ideal que él vio venirse abajo en su infancia (2013:5).

El protagonista siente una gran consideración hacia su abuela aun considerándola una mujer muy simple y no tiene ningún reparo en manifestar el amor que siente por ella: “Tampoco me crees abuela si te digo que te quiero más que a nadie, más que a Dios” (2001:105). Su abuela se convierte en una entidad a quien invocar cuando la necesita. “Ay abuela, si me oyeras, si vivieras, si supieras en lo que se han convertido mi vida y este país y esta casa, ya ni nos reconocerías” (2001:104).

Los valores de la mujer ideal mencionados al inicio de este apartado son los que se supone que debe tener la mujer en la sociedad patriarcal. En la realidad, este tipo de

mujer es el producto de un deseo machista que no contempla las posibilidades reales de la mujer que van más allá de su función como servidora del hombre.

El gran dominio de la técnica narrativa que posee Vallejo nos permite que podamos llegar a esta conclusión a partir sólo de unas pocas intervenciones que este personaje tiene en la novela.

### 3.2. La mala mujer

En contraposición al anterior, presentamos otro estereotipo al que denominamos la mala mujer. A esta mujer se le ha identificado por sus engaños para llevar al hombre a la ruina. Ya en la Biblia, Eva se muestra como la primera pecadora, la que tienta a Adán. Desde la Antigüedad, numerosas han sido las figuras de mujeres destructoras, malvadas, que han usado sus encantos para seducir y, de paso, destruir a los hombres. “La dualidad que identifica al hombre con el bien y a la mujer con el mal ha estado siempre presente” (Cruzado, 2008:1). En este apartado analizaremos diferentes ejemplos de mujeres que aparecen en la obra que trabajamos puesto que cada una de ellos encarna un estereotipo de mala mujer.

#### 3.2.1. La mujer dañina

A partir de la segunda mitad del siglo XIX hubo una gran expansión de la prostitución y de enfermedades venéreas. Dentro de la sociedad misógina dominante, se utilizó la incidencia de estas enfermedades para atacar a la mujer como transmisora de ellas (Bornay, 1998: 63).

En *El desbarrancadero* encontramos dos representaciones antagónicas de mujer para presentar este estereotipo. Una es la bella metáfora en que la sífilis toma cuerpo de mujer.

Bailarina brillante en campo oscuro, espigada, lujuriosa, espiroqueta pálida, con tu ceñido vestido y tu cuerpo de mujer, que bella te ves bailándome la danza de los siete velos e igual número de pecados capitales, retorciéndote como un tirabuzón bajo mi microscopio (2001:45).



Más adelante el narrador utiliza otra imagen de la mujer, en este caso extraordinariamente peyorativo para ella, al expresar: “-¿Cáncer?-dijo-. ¡Cáncer es una mujer pegada como una sanguijuela sesenta años succionándole el alma!” (2001: 131).

El autor utiliza dos figuras retóricas para una misma idea, la mujer dañina. En primer lugar haciendo uso de una metáfora, describe la sífilis, terrible enfermedad finisecular, encarnada en una bella mujer. Tenemos como precedente una acción artística realizada a finales del siglo XIX por Guy de Maupassant al disfrazarse de “mujer sífilis” (1998:66). En segundo lugar usa un símil para asociar a la mujer con una sanguijuela. Dos ideas similares representadas a través de recursos estilísticos distintos, pero en el fondo es la misma percepción cargada de prejuicios que tiene sobre la mujer. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que hemos encontrado en estas citas claros indicios de rasgos misóginos que nos recuerdan creencias finiseculares como esta cita de Maurice Rollinat: “La enfermedad es una mujer” (citado por Bornay, 1998: 63). Corroborando nuestra interpretación, Anna Caballé escribe que lo que hace misógeno al hombre es atentar contra la autoestima de la mujer: “Se empeña en reducirla con mil estrategias distintas a una posición inferior, humillante, subalterna, por el mero hecho de ser mujer y así poder agrandarse a sí mismo” (2006:27).

### 3.2.2. La mujer usurpadora

Otro tipo de estereotipo de mala mujer ante el que el hombre se siente amenazado es el de la mujer que decide romper el círculo doméstico y acceder al mercado laboral. Históricamente diablas, prostitutas y mujeres antinaturalmente rebeldes se consideraban la misma cosa y posteriormente se asociaran a lo que se llamará mujer “emancipada” (Bornay, 1990, citado por Cruzado, 2008:4).

El acceso de la mujer a este territorio, que tradicionalmente estaba reservado a los hombres, y la lucha feminista exigiendo igualdad de condiciones y salario, provoca que el hombre vea a este tipo de mujer como un peligroso desestabilizador de su rol de proveedor. Tal como dice María Jesús Izquierdo en su interpretación del patriarcado y su modo de producción: “La subordinación de las mujeres a los hombres tiene una base

material, la explotación a la que están sometidas a través del trabajo doméstico” (Izquierdo, 1998: 222).

En la obra que estamos analizando encontramos un ejemplo de la opinión del narrador frente al acceso de la mujer al mundo laboral:

Porque han de saber los desinformados que tras las siete plagas de Egipto en Colombia entraron a torear las mujeres. No contentas con llenarnos el mundo de hijos y el mar de pañales cagados, se dieron a quitarnos estas putas los putos puestos que con tan ímprobos esfuerzos hace doscientos años [...] le habíamos quitado al español. Que si nosotros orinábamos parados ellas orinaban sentadas y también tenían derecho a aspirar. Vaciaban el inodoro, se subían los calzones, salían del baño, ¡y a saquear lo que quedaba de la res como cualquier funcionario de pipí! Ineptas, ignorantas, lambonas, iban escalando estas rastreras la jerarquía burocrática como cucarachas subiendo una pared. Ya arriba una tal Emma, una ministra, la muy alzada, la soliviantada, aspiraba la presidencia. ¿La vagina al poder? No lo podía creer (2001:84).

Observamos que el protagonista recrimina a la mujer que se haya apropiado de algo que con “machete y sangre, con sudor y lágrimas” habían conseguido los hombres colombianos (2001:84). El recurso que utiliza es denigrar tanto la función reproductora, como aspectos muy íntimos de la propia mujer además de descalificarla profesionalmente y compararla a las cucarachas.

Esta cita, que refleja un sentimiento misógino de gran intensidad, no sólo ataca a la mujer profesional de una forma muy indignante sino que además usa términos humillantes e insultantes contra ella. Con tal intensidad de expresión parecería como si el autor pretendiera provocar en el lector una reacción adversa a esta reacción machista, es decir, que el texto hiciera una valoración negativa de la misoginia al exponerla de una forma tan cruda. Pero, si nos atenemos al desarrollo de la novela, veremos que la intención del autor no es la de provocar dicha crítica. Vallejo utiliza el recurso estilístico de usar la primera persona narrativa como si de una autobiografía se tratara. El lector permanece en la duda constante ante la dualidad ficción-realidad. De hecho, el protagonista al exponer sus propios sentimientos y opiniones sitúa al lector en una posición de complicidad emocional.

### 3.2.3. La mujer multirreproductora

Entramos ahora en otro estereotipo de mujer que podríamos denominar mujer multirreproductora, paridora de muchos hijos. Son hijos que en algún momento pueden convertirse en sucesores de un linaje, de un poder, de una economía, pero que en su inicio son sólo cuerpos de otro cuerpo dominado. En su versión más negativa, es el destrono del mito de la maternidad, de la capacidad de dar vida que posee la mujer y que siempre ha hecho que el hombre se sintiera inferior llegando, incluso, a reaccionar menospreciando esta capacidad. (Rodrigáñez y Cachafeiro, 2005:190). El narrador presenta el poder reproductor de la mujer limitándolo a una función exclusivamente física, como señala Zavala (1999:56). Pero veremos que va más allá de esta visión. El narrador utilizará este recurso para denunciar la dimensión social que conlleva la multirreproducción.

El narrador niega sus orígenes: “Yo no soy hijo de nadie. No reconozco la paternidad ni la maternidad de ninguno ni de ninguna” (2001:44). Esto le da pie a identificar a su madre con todas las mujeres colombianas en su función de multirreproductoras. “- ¡Putas madres!- exclamó-. Vaginas delincuentes que no castiga la ley” (2001: 131). Diríamos, incluso, que este sentimiento de odio lo hace extensivo no sólo a las mujeres colombianas sino a todas las mujeres que han procreado:

No sé por qué la gente se avergüenza tanto de las enfermedades y jamás de sus madres. La humanidad es rara. Dizque madre no hay sino una, ¡y hay más de tres mil millones! Una madre vale otra madre y sanseacabó. Para arriba o para abajo, para adelante o para atrás, esto es una sola y la misma mierda (2001:176).

El protagonista juzga con una ferocidad terrible a la madre multirreproductora y en ningún momento vemos plasmada la responsabilidad masculina en la reproducción humana, como si fuera exclusivamente una función de las mujeres. Recogemos otra cita en la cual constatamos una actitud misógina que se extiende incluso hasta el deseo de matar. Una vez más sorprende la crueldad con la que se expresa el protagonista:

Y a mi impotencia ante el horror de adentro se sumaba mi impotencia ante el horror de afuera: el mundo en manos de estas vaginas delincuentes, empeñadas en parir y parir y parir perturbando la paz de la materia y llenándonos de hijos el zaguán [...] ¡Vacas cónicas, vacas puercas, vacas locas! ¡Barrigonas! ¡Degeneradas! ¡Cabronas! Saco un revolver de la cabeza y a tiros les desinflo la panza (2001:186-187).

El autor una vez más nos sorprende por utilizar un nuevo recurso estilístico comparando a la madre del protagonista con Colombia, su país, y el momento histórico que está viviendo. Como señala Néstor Salamanca León, el desprecio que siente el protagonista por su madre es el mismo desprecio que siente por la sociedad colombiana:

La madre [...] personifica la Colombia emergente y dispersa resultante del caos provocado por la Violencia. El paralelo entre madre y patria es constante en la obra Vallejo, su desprecio por las dos es uno de los motivos centrales de su diatriba incendiaria contra la sociedad actual (Salamanca León, 2013:7).

El narrador utiliza a su madre como ejemplo de la mujer colombiana para denunciar, de forma desalmada, las sobrepoblación de su país y el consiguiente empobrecimiento: “en este país lo que sobran son paridoras. Hay veinticinco millones” (2001:167). No podemos concretar los hijos que llegó a tener la madre del protagonista porque las cifras cambian dependiendo de la pasión que manifiesta el autor en el momento de escribir cada pasaje, pero podrían ser de veinte a veinticinco:

Veintitrés hijos engendró en una sola mujer, alegremente, sin pensarlo mucho (2001: 85).

No vamos a acabar de gastar en otra semanita de hospital inútilmente la herencia de veinticinco hijos y doscientos cincuenta nietos más bisnietos (2001: 64).

Pero ya no importa el número de hijos, es su forma de expresar la sobrepoblación del país.

#### 3.2.4. La mujer loca

Si en la sociedad patriarcal la madre debe ser devota, sacrificada, amante de su hogar y de sus hijos, Vallejo utiliza, de nuevo, a la madre del protagonista para denunciar la inversión absoluta de los valores tradicionales. El protagonista reprocha a su madre no ser como las madres tradicionales, como la abuela, le condena su afán reproductor y también su ineficacia en las obligaciones maternales. Según Salamanca León el recurso estilístico que utiliza Vallejo es la enumeración de acciones para hacer énfasis en la tendencia caótica de la madre (2013:7).

Con sus manos de caos, con su espíritu anárquico, con su genio endemoniado la Loca nos lo boicoteaba. ¿Ordenábamos? Desordenaba. ¿Limpiábamos? Ensuciaba. ¿Cocinábamos? Comía. Y si le conseguíamos una sirvienta la echaba, porque “para que sirvienta teniendo marido e hijos” No hacía ni dejaba hacer, no rajaba ni prestaba el hacha (2001:70).

A lo largo de toda la novela, cada vez que aparece su madre, el narrador la nombra, no como tal, sino con un término extraordinariamente despreciativo, como la Loca: “la Loca de que aquí tratamos, una mujer impredecible, mandona, irascible, que nos hijueputiaba” (2001:33). El protagonista presenta el microcosmos familiar como si fuera una colmena situando a su madre como abeja reina reproductora y a los demás como los zánganos trabajando para ella: “reinaba como la reina madre, la abeja zángana, la paridora, reina de la colmena alimentada de jalea real” (2001:21).

La hipótesis de Salamanca León apunta que la relación tan conflictiva que tiene el protagonista con su madre demuestra el terror que tiene éste de: “perder los privilegios que el patriarcado le reservaba al primogénito” (2013:7). Cuando constata que el orden establecido por la sociedad empieza a desmoronarse, el narrador utilizará la figura de la madre para hacerlo evidente y relata aspectos de la relación con su madre que le provocan una gran aversión hacia ella: “yo lavaba, planchaba, barría, trapeaba, ordenaba, como si tuviera vagina y no pene” (2001: 58). Se siente desvalorizado como hombre: “Así procedió la Loca y yo, el primogénito, que no era mujer sino hombre, varón con pene, terminé de niñera de mis veinte hermanos” (2001:57). Una vez más constatamos innumerables prejuicios desfavorables hacia lo femenino.

Hasta aquí hemos analizado cómo Vallejo denuncia el desmoronamiento de la sociedad colombiana y sus valores tradicionales utilizando los personajes femeninos en la novela *El desbarrancadero*. Constata que los cambios que se están viviendo modificarán los privilegios masculinos de la sociedad patriarcal. Ante estos hechos, Vallejo utiliza un recurso estilístico cargado de rasgos misóginos y presenta a la madre del protagonista como responsable exclusivo de la ruina familiar. Recordemos que anteriormente hemos hecho referencia a la madre como sinónimo de Colombia. Estos sentimientos de misoginia no son más que la manifestación de su impotencia ante la nueva realidad.

### 3.3. La mujer como símbolo de la Muerte

Llegamos ahora a otro tema clave de nuestro trabajo: la Muerte asociada al poder femenino. El autor presenta la Muerte personificándola en un cuerpo de mujer. “En la

mayor parte de las representaciones populares, la Muerte es mujer, y a las mujeres les corresponde llorar a los muertos, porque la muerte es obra suya” (de Beauvoir, 2000:233). Podríamos interpretar que la Muerte representa la concreción de la mujer fuerte. Un arquetipo de poder encarnado en una mujer tan fuerte, que con ella no cabe la negociación, siempre acabará imponiéndose y ganando: “Oh Muerte justiciera, oh Muerte igualadora, comadre mía” (2001:93). Este poder despierta en el protagonista un sentimiento de miedo y de respeto a la vez ante su poder grandioso: “La temida Muerte, mi amada Muerte, mi esperada Muerte, mi señora” (2001:134).

La Muerte, entendida como figura femenina, puesto que la relación que tiene el narrador con ella es como si de una mujer real se tratara, tiene una gran entidad por sí misma, es tan real que incluso puede describir su rostro: “Se rió. Y la risa le iluminó la cara, lo que quedaba de la cara. Nunca pensé que pudiera reírse la Muerte. Ahí estaba, la Muerte, riéndose, en la hamaca” (2001:29). Puede, incluso, ubicarla físicamente y conversar con ella:

seguí buscando a la Muerte por todos los rincones de la casa hasta que la encontré atrás, abajo en la escalera:

- Puta que te vas con todos, ¿cuándo te vas a llevar al Papa?

- ¡Uf! Llevo más de doscientos treinta, perdí la cuenta (2001: 49-50).

Sabedor que la Muerte está presente para cumplir con su misión, llevarse a su hermano Darío, el narrador adopta, frente a ella, una actitud de una gran admiración y nos la describe con una elegancia estilística remarcable:

Entonces vi a la Muerte mirándonos. Ahí estaba, la solapada, con sus mil ojos burlones de omnipresencia rabiosa que todo lo ven, envuelta en unos velos sucios, desgarrados, su manto de ceniza. Cuando me dirigí a la cocina a prepararle a Víctor un café, los velos a mi paso se esfumaron: la Muerte se hizo a un lado y se deshizo (2001:117).

Ante la autoridad de la Muerte, la que quita la vida, el protagonista se siente impotente y su reacción será la de atacar de una forma visceral a la mujer que le ha dado la vida: su madre. Con la otra, con la Muerte, no hay pacto posible. En la siguiente cita podemos observar que el trato que mantiene con la Muerte está cargado de menosprecio y odio: “Descargué la maleta en el piso y entonces vi la Muerte en la escalera, instalada allí la puta perra con su sonrisita inefable, en el primer escalón. Había vuelto” (2001:10).

El narrador denota una ambivalencia de sentimientos opuestos frente a la Gran Dama, respeto, odio, admiración, temor. Podríamos decir que incluso puede llegar a conectar

con un sentimiento metafísico que le acerca a Dios. “Envolviendo con su manto las altas paredes de la biblioteca, la Muerte se reía desde el techo. Eliminé el techo, eliminé las paredes, eliminé el suelo y quedé suspendido en la nada infinita y oscura mirando las estrellitas de Dios” (2001:139). La muerte de su padre, en el caso de esta cita, y la de su hermano Darío serán las dos ocasiones en las que el autor trasciende el dolor que siente el protagonista rompiendo incluso sus límites físicos.

#### **4. Conclusión**

Con el objetivo de investigar los rasgos misóginos en *El desbarrancadero*, nos hemos basado en el estudio de las figuras femeninas de esta novela y lo que representan para el protagonista. Para centrar nuestra investigación hemos cotejado trabajos escritos sobre la obra de Fernando Vallejo y, al constatar las escasas referencias que existen sobre el tema que nos proponemos trabajar, hemos decidido enfocar nuestra tesina hacia esta dirección. Para ello, hemos querido dejar bien claros los términos que usaremos ya que a menudo han creado confusión. Así, hemos comparado distintas definiciones de mito, arquetipo y estereotipo, los hemos distinguido y, posteriormente, hemos visto la aplicación que tienen en el concepto de mujer. A partir de aquí, nos hemos centrado en las teorías feministas para poder acercarnos a los conceptos de machismo y misoginia. Con la base teórica que hemos adquirido, hemos hecho una clasificación de tipos de mujer para poderlas tratar como estereotipos y arquetipos femeninos. En nuestro caso: *la mujer ideal, la mala mujer y la mujer como símbolo de la muerte*. Consideramos importante señalar que dicha clasificación no figura en ningún tratado teórico consultado pero nos ha permitido sistematizar nuestra investigación. Para el análisis de los personajes femeninos, nos hemos remitido a los pasajes referidos a la mujer que Vallejo presenta en la novela. Son manifestaciones grotescas, hirientes, machistas y misóginas, expresadas por el protagonista.

Si la intención con este trabajo era la de buscar y analizar rasgos misóginos en la novela *El desbarrancadero*, nuestra percepción a lo largo de la investigación ha ido evolucionando. Hemos partido de unas constataciones que hemos calificado de misóginas en cuanto se refieren al trato y a la opinión que muestra el protagonista hacia las mujeres y, en concreto, hacia su madre. Hemos establecido que el estereotipo de

mujer que llamamos *la mujer ideal*, en la novela representada por la abuela Raquelita, está situada dentro de un concepto patriarcal y, aunque el protagonista le tiene cariño, esta mujer sigue siendo el producto o la idea de un deseo machista. Es decir, encarna todos los valores de la mujer cuya primera función es la de servidora del hombre.

En el apartado de *la mala mujer*, que hemos detallado en cuatro apartados distintos (la mujer dañina, la mujer usurpadora, la mujer multirreproductora y la mujer loca) hemos encontrado bien expuesta la idea de la mujer como destructora de hombres y portadora del mal. A través de un estudio de citas cargadas de prejuicios sobre la mujer hemos podido establecer claros indicios de rasgos misóginos. Hemos destacado ejemplos donde el narrador trata a la mujer como trasmisora de enfermedades, donde la descalifica profesionalmente, comparándola a las cucarachas, donde la insulta como madre llamándola, entre otras cosas, vagina delincuente y donde incluso expresa un deseo de matarla. Lo que más nos ha sorprendido, sin embargo, ha sido el tono tan despectivo que el protagonista usa hacia su propia madre denominándola, a lo largo de la novela, únicamente “la Loca”.

Finalmente, en el apartado de *la mujer como símbolo*, coincidimos con de Beauvoir en que a la mujer siempre se le ha reservado el papel de gestora de la muerte, ya que en la novela el autor presenta a la Muerte personificándola en un cuerpo de mujer. Hemos establecido que la Muerte representa la concreción de la mujer fuerte y es el arquetipo de mujer poderosa a quien ningún hombre puede ganar. Hemos además constatado que la gran fuerza emocional de esta novela la detectan dos figuras: la madre y la Muerte. Podríamos decir que son dos aspectos de mujer que actuarán como arquetipos en la personalidad de Fernando: la que le da la vida y la que se la arrebató. Aquí notamos la coherencia de la teoría de Grey sobre la reacción de los hombres al asociar a las mujeres con los misterios de la vida y de la muerte.

A lo largo de nuestra investigación hemos visto muchas cosas interesantes como, por ejemplo, que la madre en esta novela representa a la mujer colombiana y, por extensión, a todas las mujeres. También nos hemos dado cuenta que Vallejo utiliza diferentes recursos estilísticos para hacer una denuncia de la situación de su país y que ante su impotencia hace uso de la única herramienta que posee, la escritura. Hemos podido establecer que la intención del autor no es la de provocar una reacción de rechazo hacia



la mujer sino que es la expresión de su incapacidad frente a los cambios de los valores de la sociedad colombiana y también ante la muerte.

Al acabar con esta tesina consideramos relevante, una vez más, remarcar los escasos estudios que existen sobre los trazos misóginos en esta novela y la ausencia de crítica de los sectores afectados: mujeres, feministas, etc. Sólo hemos encontrado estudios de Salamanca León, de Astutti, de Hoyos y de Chaves Pinilla en los que se refleja este enfoque, tal como hemos explicado anteriormente. Nuestra tesina de esta forma hace una aportación necesaria y útil a los estudios críticos sobre esta obra. Lamentablemente, la extensión limitada de nuestro trabajo no ha permitido una mayor investigación acerca de nuestro tema, así que, animamos a nuevos investigadores a examinar otros posibles enfoques en cuanto al trato de la mujer en esta novela ya que nos parece que hay mucho material. Como resultado de este trabajo queremos concluir que *El desbarrancadero* es una obra de crítica social que además expresa valores claramente misóginos en cuanto se refiere a la mujer, no solo a mujeres concretas sino también a la mujer en general, como podemos ver en las siguientes palabras con las que concluimos este estudio: “¡Vacas cínicas, vacas puercas, vacas locas! ¡Barrigonas! ¡Degeneradas! ¡Cabronas! Saco un revolver de la cabeza y a tiros les desinflo la panza” (Vallejo, 2001:186-187).

## 5. Bibliografía

Albahaca Rivero, Oscar. (2010) “Aproximación a la metáfora en *El Desbarrancadero* de Fernando Vallejo” [En línea] Disponible en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/33612/1/articulo12.pdf> [Fecha de consulta: 15 de Septiembre del 2013].

Aristizábal, Juanita Cristina. (2012) “Teología literaria en *El desbarrancadero* de Fernando Vallejo” [En línea] Disponible en <http://www.revista.unal.edu.co/index.php/lthc/article/viewFile/30954/31027> [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2013].

Astutti, Adriana. (2003) “Odiar la patria y aborrecer la madre”: Fernando Vallejo” [En línea] Disponible en [http://www.celarg.org/int/arch\\_publici/astutti\\_odiara\\_la\\_patria\\_y\\_aborrecer\\_la\\_madre.pdf](http://www.celarg.org/int/arch_publici/astutti_odiara_la_patria_y_aborrecer_la_madre.pdf) [Fecha de consulta: 15 de septiembre del 2013].

Beauvoir de, Simone. (2000) *El segundo sexo*. Volumen 1. Madrid: Cátedra.

Belford Ulanov, Ann. (2000) “Arquetipo”. *Enciclopedia Internacional de las mujeres, edición especial para el ámbito hispanohablante*. Volumen 1. Madrid: Síntesis Editorial, S. A.

Bernal, Alejandro. (2008) “Lemebel y Vallejo: voces anticanónicas y de resistencia social-política” [En línea]. Disponible en [http://www.ilef.com.mx/memorias\\_sexualidad.\\_lilia\\_monroy.pdf#page=199](http://www.ilef.com.mx/memorias_sexualidad._lilia_monroy.pdf#page=199) [Fecha de consulta: 11 de octubre del 2013].

Bornay, Erika. (1998) *Las hijas de Lilith*. Madrid: Cátedra, S.A.

Caballé, Anna. (2006) *Una breve historia de la misoginia*. Barcelona: Random House Mondadori, S. A.

*Cambridge Advanced Learner's dictionary*. (2005) Cambridge: Cambridge University Press.

Chaves Pinilla, Jhonny. (2009) “La influencia sadiana en *El Desbarrancadero* de Fernando Vallejo” [En línea]. Disponible en <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/csociales/tesis84.pdf> [Fecha de consulta: 11 de octubre del 2013].

Corbatta, Jorgelina. (2008) “Todo sobre mi madre: Fernando Vallejo/Pedro Almodóvar” [En línea]. Disponible en [http://www.colombianistas.org/Portals/0/Revista/REC-32/6.REC\\_32\\_JorgelinaCorbatta.pdf](http://www.colombianistas.org/Portals/0/Revista/REC-32/6.REC_32_JorgelinaCorbatta.pdf) [Fecha de consulta: 11 de octubre del 2013].

Cruzado, Angeles. (2008) “La mujer como encarnación del mal y los prototipos femeninos de perversidad, de las escrituras al cine”. *Revista Internacional de Culturas & Literaturas* [En línea]. Disponible en

<http://www.escriptorasyescrituras.com/revista.php/8/63> [Fecha de consulta: 29 de Septiembre de 2013].

Domínguez Miguela, Antonia. (2001) “Esa Imagen que en mi espejo se detiene: La herencia femenina en la narrativa de Latinas en Estados Unidos” [En línea]. Disponible en <http://www.uhu.es/antonia.dominguez/latinas/2tesina.pdf> [Fecha de consulta: 04 de octubre de 2013]

Fombona, Jacinto. (2006) “Palabras y descoyuntamientos en la narrativa de Fernando Vallejo” [En línea]. Disponible en <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v15/fombona.html> [Fecha de consulta: 11 de octubre del 2013].

*Gran Espasa Universal Enciclopedia*. (2005) Madrid: Espasa Calpe, S.A.

Grey, Mary. (2000) “Misoginia” *Enciclopedia Internacional de las mujeres, edición especial para el ámbito hispanohablante*. Volumen 4. Madrid: Síntesis Editorial, S. A.

Guil Bozal, Ana. (1998) “El papel de los arquetipos en los actuales estereotipos sobre la mujer” [En línea]. Disponible en <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/837/b11332694.pdf?sequence=1> [Fecha de consulta: 04 de octubre de 2013].

Herrero-Olaizola, Alejandro. (2007) "Se Vende Colombia, Un País De Delirio": El Mercado Literario Global Y La Narrativa Colombiana Reciente” [En línea]. Disponible en [http://kq3er2xz6l.scholar.serialssolutions.com/?sid=google&auinit=A&aualast=Herrero-Olaizola&atitle=%22+Se+vende+Colombia,+un+pais+de+delirio%22:+El+mercado+literario+global+y+la+narrativa+colombiana+reciente&id=doi:10.3200/SYMP.61.1.43-56&title=Symposium+\(Syracuse\)&volume=61&issue=1&date=2007&spage=43&issn=0039-7709](http://kq3er2xz6l.scholar.serialssolutions.com/?sid=google&auinit=A&aualast=Herrero-Olaizola&atitle=%22+Se+vende+Colombia,+un+pais+de+delirio%22:+El+mercado+literario+global+y+la+narrativa+colombiana+reciente&id=doi:10.3200/SYMP.61.1.43-56&title=Symposium+(Syracuse)&volume=61&issue=1&date=2007&spage=43&issn=0039-7709) [Fecha de consulta: 11 de octubre del 2013].

Hoyos, Héctor. (2010) “La racionalidad herética de Fernando Vallejo y el derecho a la felicidad”. [En línea] Disponible en <http://res.uniandes.edu.co/view.php/637/view.php> [Fecha de consulta: 18 de septiembre del 2013].

Kottow, Andrea. (2010) “El SIDA en la literatura latinoamericana: prácticas discursivas e imaginarios identitarios” [En línea]. Disponible en [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-71812010000100017&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-71812010000100017&script=sci_arttext) [Fecha de consulta: 11 de octubre del 2013].

Izquierdo, María Jesús. (1998) *El malestar en la desigualdad*. Madrid: Ed. Cátedra.

Musitano, Julia. (2012) “El carácter destructivo de un melancólico Fernando Vallejo y Colombia” [En línea]. Disponible en [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/27265/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/27265/Documento_completo.pdf?sequence=1) [Fecha de consulta: 11 de octubre del 2013].

Platas Tasende, Ana María. (2011) *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Espasa.

Polit Dueñas, Gabriela. (2006) “Sicarios, delirantes y los efectos del narcotráfico en la literatura colombiana” [En línea]. Disponible en <http://www.jstor.org.www.bibproxy.du.se/stable/27668737?&Search=yes&searchText=nihilismo&list=hide&searchUri=%2Faction%2FdoBasicResults%3Fhp%3D25%26la%3D%26wc%3Don%26fc%3Doff%26acc%3Don%26vf%3Dall%26bk%3Doff%26pm%3Doff%26jo%3Doff%26ar%3Doff%26re%3Doff%26ms%3Doff%26gw%3Djtx%26Query%3Dnihilismo%2B%26sbq%3Dnihilismo%2B%26prq%3Dnihilismo%2Bfernando%2Bvallajo%26si%3D51&prevSearch=&item=56&ttl=88&returnArticleService=showFullText&> [Fecha de consulta: 11 de octubre del 2013].

Rutter- Jensen, Chloe. (2008) “Silencio y violencia social. Discursos de VIH SIDA en la novela gay colombiana” [En línea]. Disponible en C Rutter-Jensen - Revista Iberoamericana, 2008 - [revista-iberoamericana.pitt.edu](http://revista-iberoamericana.pitt.edu) [Fecha de consulta: 11 de octubre del 2013].

Real Academia Española [En línea]. Disponible en <http://www.rae.es/> [Fecha de consulta: 18 de septiembre del 2013].

Rodrigáñez, Casilda y Cachafeiro, Ana. (2005) *La represión del deseo materno*. Barcelona: Virus editorial.

Salamanca León, Néstor. “De la cándida abuela a la madre desalmada: La figura materna en la obra de Fernando Vallejo”. En: XVIII Congreso de la Asociación de Colombianistas "La mujer en Colombia". Regis College, Massachusetts, 10-13 de Julio, 2013 [En línea]. Disponible en [http://www.colombianistas.org/Portals/0/Congresos/Documentos/CongresoXVIII/Salamanca\\_Leon\\_Nestor.pdf](http://www.colombianistas.org/Portals/0/Congresos/Documentos/CongresoXVIII/Salamanca_Leon_Nestor.pdf) [Fecha de consulta: 15 de septiembre del 2013].

Sau, Victoria. (2000) *Diccionario ideológico feminista vol. 1*. Barcelona: Icaria Editorial, S. A.

Sendón de León, Victoria. (2002) *Marcar las diferencias*. Barcelona: Icaria Ed, S. A.

Vallejo, Fernando. (2001) *El desbarrancadero*. Argentina: Alfaguara.

Varlea, Nuria. (2008) *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B. S.A.

Viloria P, Yuliana F. (2010) “El discurso violento en la novela *El Desbarrancadero* de Fernando Vallejo” [En línea] Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/dspace/bitstream/123456789/33613/1/articulo13.pdf> [Fecha de consulta: 15 de septiembre del 2013].

Zavala, Iris, M. (1999) *Breve historia feminista de la literatura española. I. Teoría Feminista*. Barcelona: Anthropos.